

**SWAMI TILAK**

**LO RELATIVO Y EL ABSOLUTO**

ESTADO DE MÉXICO, MÉXICO

25 DE ABRIL DE 1981

Vivimos en el mundo y queremos tener una vida feliz. Hay muchos campos en donde la gente trabaja de día y de noche y, según mi humilde opinión, todos están encaminados a la búsqueda de la felicidad y la tranquilidad. Sin embargo muy poca gente las consigue. Tenemos laboratorios, hospitales, fábricas, oficinas, templos, ermitas, y en todas partes estamos buscando lo mismo. Y si buscamos la felicidad y la tranquilidad es porque no las tenemos. Hay una cosa muy extraña que quiero hacer notar, y es que conscientemente buscamos algo absoluto, pero conseguimos solamente lo relativo.

Cuando un artista está pintando, sin duda tiene la intención de representar algo perfecto, pero no puedo hacerlo. Así, cuando un sabio que trabaja en el campo de las matemáticas quiere dibujar un círculo perfecto, termina dándose cuenta de que en el mundo no es posible realizarlo. Del mismo modo, ninguna línea recta es posible. Entonces, estamos buscando la perfección en el mundo relativo, pero no la podemos encontrar ahí. A pesar de ello, no perdemos la esperanza de conseguirla. Cierta vez que el Doctor Einstein se alojó con el primer ministro de Israel, que en ese tiempo era Ben Gurion, éste le preguntó:

—Doctor, usted habla sobre la relatividad, pero ¿existe o no existe el Absoluto?

Einstein respondió: "¿Cómo puede ser lo relativo sin el Absoluto? Mas no puedo probarlo".

He ahí el problema: sentimos que existe el Absoluto, pero no podemos demostrarlo porque no podemos excluirnos de él. El Absoluto incluye en sí mismo todo, hasta mi existencia y la de ustedes. En el Absoluto todo se une. No podemos

llegar a la perfección, a menos que, pensando, separemos nuestra existencia de lo que pensamos. Por eso se necesita una ciencia o un arte en el que todo pueda incluirse, pero este arte o ciencia no es posible en el mundo exterior, es posible solamente en el mundo interior. Tenemos que entrar en la profundidad de nuestra conciencia, tenemos que llegar hasta el punto en donde no se sienta nada más que la conciencia, y en ese momento el mundo se disolverá en sí mismo. Por ejemplo, si estoy en el centro de una habitación llena de espejos, mientras permanezca con los ojos abiertos lo único que voy a ver son mis reflejos. Para librarme de ellos hay un método: concentrarme en mí mismo de tal manera que no vea más que a mi propio Ser.

No podemos negar que sentimos al mundo porque tenemos conciencia; ninguna existencia humana es posible sin la conciencia; porque *hombre* significa aquel que tiene conciencia. Y si somos personas diferentes es por nuestra apariencia, pero cuando tratamos de entrar en nosotros mismos las diferencias desaparecen y solamente queda la unidad. Podemos afirmar que nuestras células y nuestra sangre son diferentes, lo mismo que nuestras ideas. Pero ¿qué podemos decir sobre la conciencia? La conciencia es la base de todo. En el campo de la conciencia no existe ninguna diferencia. Cuando uno duerme profundamente, no siente nada; en este sentido, una persona no es diferente de la otra. El estado de sueño profundo de la persona "X" es igual al de la persona "S" o "J". Eso significa que en la profundidad de nuestra conciencia todos nosotros somos uno.

Yo siempre digo que aunque las olas en apariencia son diferentes, el agua es la misma; no podemos decir que las burbujas y las olas están hechas de agua diferente; el agua es el agua. También hay muchas ondas de radio, pero la electricidad es una. Tenemos muchos colores, pero el papel es el mismo. Porque en un papel podemos hacer muchos dibujos, pero los colores básicos son tres: amarillo, rojo y azul. Y cuando se mezclan presentan muchos matices —aunque ahora la ciencia sabe que no existe ningún color y es la limitación de nuestra visión la que crea sus efectos. Los espiritualistas han pensado en esto por tiempo

inmemorial y han llegado a la conclusión de que todo el mundo sale de la misma Conciencia. Muchos universos salen y se disuelven en esta Conciencia. Sin duda, en un universo existen muchos universos, y en muchos universos un universo. Lo voy a explicar con un ejemplo: en mi cuerpo tengo millones de células y cada una de ellas tiene su universo. En siete años una célula muere y otra se crea. Entonces, en el cuerpo son continuos el nacimiento y la muerte de las células. Podemos decir que la muerte de una célula es como la muerte de un individuo, pero cuando todo el cuerpo muere, ocurre una catástrofe en el sentido de las células, porque para ellas es una muerte colectiva, ya que antes estaban muriendo individualmente y en este momento mueren en conjunto. Así, en el mundo las personas mueren individualmente, pero a veces todo el universo se disuelve en su base y existe una catástrofe común. Entonces, para una célula mi cuerpo es un universo; para mí hay otro universo, y para este universo existe otro. Universos en universos. Sin embargo, no podemos describirlos todos. En una cosa grande tenemos las cosas pequeñas y no hay ningún límite para la pequeñez, como tampoco para la inmensidad. Estamos entre la inmensidad y la pequeñez. Por eso los sabios dicen que lo que está en un átomo está en todo el universo, el proceso es el mismo. Como mi cuerpo nace y muere, así nace y muere una célula, y como nace y muere una célula, todo el universo nace y muere. Hablando en sentido del proceso, tenemos que aceptar una cosa común: que todo es común. Sin duda nosotros sentimos el dolor y la alegría separadamente, pero eso no prueba que seamos diferentes. Por ejemplo, si yo me corto un dedo, siento dolor en él, pero no puedo decir que sólo siento dolor en ese dedo y que en otro de mis dedos es otra persona la que siente dolor, porque el que siente el dolor es la misma persona. Entonces, aunque siento separadamente el dolor de este dedo y el de este otro, yo soy el que siente el dolor, porque yo soy uno. Así, aunque la gente siente su dolor y su alegría separadamente, tenemos que aceptar que existe la conciencia común que acepta la alegría y el dolor en todo el mundo. Como yo estoy presente en todo el cuerpo, el Ser está presente en todo el mundo. Y cuando nosotros tengamos esta idea en nuestra mente, empezaremos a sentir la alegría y el dolor de otras personas.

Los santos y sabios tienen una experiencia extraordinaria al respecto. Un día un gran santo llamado Ramakrishna Paramahansa estaba en el templo y de repente gritó. La gente no podía comprender qué había pasado y buscando la causa de su dolor encontraron que sus pies tenían marcas de golpes. Tuvieron una gran sorpresa: ¿Quién lo golpeó? Buscaron de nuevo y notaron que cerca de ahí una persona estaba maltratando a un burro. Cuando el santo vio la escena, identificó su conciencia con la existencia del animal y tuvo el efecto de inmediato. Nosotros podemos identificar nuestra conciencia con cualquier persona y cosa; es posible, créanme. Lo único que necesitamos es el poder de identificación. Podemos comunicarnos con otras personas mentalmente, podemos recibir información de otros lugares mentalmente. No pretendo fomentar la comunicación telepática, simplemente estoy tratando de indicar que nuestra conciencia no es una cosa limitada, es ilimitada. Cuando hablamos de amor, sabemos que no es una cosa física, porque dos piedras pueden estar juntas y a pesar de eso no pueden sentir amor. Entonces, los sentimientos, las emociones necesitan algo que es muy diferente de la existencia física. Por eso el amor no puede ser producido por las máquinas, no puede ser producido en los laboratorios; el amor es algo que está presente en la mente y el corazón del hombre. Las piedras no pueden sonreír, porque una sonrisa representa algo interno. La sonrisa dice algo muy importante: indica que el Ser está satisfecho en sí mismo, indica que está sintiendo algo agradable. Por eso, todas las expresiones que tenemos en nuestra vida están relacionadas con la conciencia. Tenemos que entrar cada vez más en la profundidad de nuestra conciencia. Y aquel que no pueda entrar en su propia conciencia, no podrá manifestar y expresar su vida interna.

Por eso, los sabios y santos dicen que antes de vivir en el mundo, antes de actuar en el mundo, uno debe estar en armonía con su existencia interna. Por ejemplo, una persona que quiera tocar la guitarra puede mover sus dedos sobre las cuerdas y producir sonidos, pero no música. Existen los dedos y las cuerdas, pero falta la armonía que sale del Ser mismo, porque la armonía no existe en los dedos,

en las cuerdas, ni en la guitarra, existe en la mente. Tenemos que buscar esta armonía en nosotros mismos, y, aquel que no tenga armonía en su corazón y en su mente no podrá sentirla en ninguna parte del universo. Es como cuando dos personas presentes en un mismo lugar tienen estados de ánimo distintos: una está alegre y la otra triste. No podemos decir que el lugar es responsable; la mente, la actitud mental es responsable de la tristeza y la alegría. Y sólo aquel que siente armonía en sí mismo tiene alegría en todas partes. A veces, cuando visitamos las grandes capitales del mundo, como México, Nueva York, París o Londres, la gente que está muy triste, me dice: "Swami, esta ciudad es un infierno. Hay mucho ruido, muchas perturbaciones y mucho esmog". Actualmente hay muchos términos que la gente usa para denotar su intranquilidad.

Entonces me preguntan: "Swami: ¿cómo se siente usted?"

Yo respondo: "Este lugar está muy bien".

—No es cierto Swami, aquí hay muchas perturbaciones, muchas cosas feas.

Una vez, en los Estados Unidos, un periodista me preguntó: "Swami, ¿cómo se siente en los Estados Unidos?" Yo respondí que era un país maravilloso.

—Oh Swami, usted no ha conocido nada, este país es terrible.

Entonces le dije: "Amigo mío, cuando vemos a una persona muy bella, no tenemos que pensar en sus intestinos. Porque todos los rostros están relacionados con los intestinos, que están llenos de excremento".

Estas expresiones sólo representan la actitud y el pensamiento de la gente. Aquel que tiene armonía en su mente ve en todas partes cosas buenas y aquel que está perturbado siempre ve cosas malas... "Tal persona tiene esta falla y tal otra tiene esta debilidad". Entonces, en el mundo no hay persona ni cosa que pueda

satisfacerla. No podemos decir que solamente los pobres y los ignorantes sufren de esta tendencia: los hombres educados tienen el mismo problema. En cualquier parte del mundo la gente expresa su odio contra otras personas. Hay gente en el gobierno, en las universidades, en los colegios, en los templos y en todas partes tenemos los mismos problemas. Eso significa que falta armonía en las personas y esta desarmonía tiene que suprimirse. Existe una parábola de un rey que un día le preguntó a su Primer Ministro: "¿Cómo está la gente en mi reino?"

El ministro dijo: "Yo no puedo responder categóricamente, porque toda la gente piensa según su actitud... Aquel que está feliz, piensa que todos están felices y aquel que se siente infeliz, piensa que todos lo son".

Como el rey no podía comprender, el Primer Ministro dijo: "Voy a demostrárselo".

Al día siguiente mandó colocar un poco de dinero en la casa del peluquero del rey. Más tarde, cuando el rey le preguntó al peluquero: "¿Cómo están las cosas en mi reino?", éste respondió: "Todos están felices, todos tienen lo que necesitan".

Después de unos días, el ministro mandó a robar el dinero del peluquero. Y cuando el rey le preguntó: "¿Cómo van las cosas en mi reino?", él respondió: "Señor, en su reino todos están en la miseria, todos son infelices".

Debemos darnos cuenta de que juzgamos al mundo según nuestra condición: cuando estamos felices, pensamos que todo el mundo está feliz y cuando nos sentimos infelices, pensamos que todo el universo es infeliz. Hay muy poca gente que pueda participar de las emociones y los sentimientos de otras personas. Un dicho maravilloso dice: "aquel que puede sentir la felicidad en la felicidad de otras personas y el dolor en el dolor de otras personas, es un gran hombre". Pero ¿cuántas personas de este tipo hay en el mundo? Muy pocas. Todos tratan de satisfacerse a sí mismos, nada más. Hablamos sobre ideales elevados, pero no tratamos de realizarlos en nuestra vida. Una vez di una charla en una iglesia de

Nueva Zelanda y una persona de mediana edad me dijo: "Swami, usted habla sobre la meditación, sobre la conciencia, pero nosotros no tenemos nada que ver con estas cosas, solamente tenemos que servir a la sociedad".

Yo dije: "Servir a la sociedad es una cosa muy buena".

Después, indagando un poco sobre su vida personal, llegué a saber que se había divorciado *sólamete* cuatro veces. Entonces yo le pregunté: "¿Por quién se divorció usted? ¿Por su esposa, por sus hijos?"

Él se divorció solamente para satisfacerse a sí mismo. Entonces, estamos haciendo todo para nuestra propia satisfacción, pero usamos muchos pretextos para demostrar que estamos ayudando a los demás. Sin embargo, cuando nuestro interés se ve afectado, nuestra máscara de altruismo desaparece. Nosotros no podremos ser altruistas mientras que no identifiquemos nuestro interés con el interés universal. Tenemos que entrar en nosotros mismos hasta que lleguemos al punto en donde no exista ninguna diferencia entre una persona y otra. Y entonces nos daremos cuenta de que el interés de las personas no me es ajeno, que no es una cosa separada y diferente de mí, y que el sufrimiento de otra persona es como mi propio sufrimiento. Esto es algo muy importante y por eso necesitamos la espiritualidad. Cada individuo puede gozar su vida separadamente, hasta los animales lo hacen; cuando un perro tiene bastante para llenar su estómago, duerme tranquilamente y no tiene problemas. No podemos decir que cualquier persona que está satisfecha es santa. Yo soy un santo cuando puedo comer bien y dormir confortablemente, pero cuando me faltan estas cosas, pierdo mi equilibrio. La santidad no es una cosa que pueda manifestarse solamente en condiciones normales. Sólo cuando uno puede mantener su equilibrio en condiciones adversas puede llamarse un verdadero santo. La santidad no es propiedad de una u otras persona. Y me parece que todo el mundo tiene que volverse santo, todas las personas tienen que adquirir esta cualidad. No es importante si una persona tiene educación o dinero, lo verdaderamente importante

es si tiene capacidad de mantener su equilibrio en cualquier condición, en cualquier situación. Esta cualidad no solamente va a afectar la existencia individual o personal de la gente, también va a afectar la condición mundial.

Sabemos que a veces queremos hablar con una persona y nos acercamos a ella, pero no está de buen humor; le hablamos amablemente, pero reacciona terriblemente. Es como si tocáramos la línea desnuda de la electricidad: se produce un gran choque. Eso significa que esta persona está insatisfecha consigo misma y que ninguna cosa de fuera podría darle la satisfacción. El sonido armónico de un instrumento musical indica que está bien afinado. Así, una persona puede ser muy hermosa, tener bellos vestidos y muchos certificados universitarios, y a pesar de eso, cuando alguien trata de hablar con ella, reacciona terriblemente, porque adentro de ella existe un volcán activo que espera una oportunidad para manifestarse. ¿Cómo podríamos calmarla? Tendríamos que convencerla de que el volcán que tiene en su interior no es bueno, que si para nosotros es peligroso, lo es más para ella, porque ningún volcán puede explotar y lastimar a otros sin destruirse. Un dicho maravilloso dice: "el granizo destruye la cosecha, pero antes se destruye a sí mismo". Entonces, cuando una persona no está calmada, cuando no tiene tranquilidad, cuando no puede expresar amistad y amor, es un problema para sí misma y para los demás. Sin embargo, esta actitud puede cambiarse por la espiritualidad. De momento no es importante que ustedes crean o no en la existencia del Ser o en la existencia de Dios, pero sin duda ustedes deben creer en su paz y su felicidad, porque son necesarias para su existencia y para la existencia de todo el universo. No podemos decir que solamente los religiosos necesitan la paz y la tranquilidad y los científicos y médicos no. El profesor que enseña lógica y filosofía en la universidad, cuando regresa a casa necesita un tipo de tranquilidad y felicidad que no puede conseguir en las aulas. Porque los profesores son *intelectuales* en las aulas, pero en la casa son *emocionales*. Estas emociones y sentimientos tienen que disciplinarse por la sabiduría del Ser; cada día necesitamos un poco de tiempo para analizar nuestros problemas, cada día tenemos que meditar. Yo no voy a sugerir que abandonen



sus deberes para meditar. Hay gente que quiere irse de retiro por varios meses, pero yo les digo que es mejor meditar un poco cada día que meditar mucho pocos días. Cada día debemos meditar un poco, cada día debemos darnos cuenta que no somos la mente, sino los dueños de la mente.

Cuando ustedes dicen: "tengo dolor de cabeza", ¿quién es el que pronuncia estas palabras? ¿Acaso la cabeza? Supongamos que una persona está a punto de desmayarse y siente que algo malo está ocurriendo en su cabeza... Si la persona fuera la cabeza ¿cómo podría sentir que algo está pasando en su cabeza? El Ser no es la cabeza, el Ser está más allá de la cabeza. Cuando yo siento dolor, significa que no soy el dolor, sino el testigo del dolor. Yo soy testigo de cualquier situación que ocurre en mi cuerpo, y por lo tanto puedo controlarla. Les voy a comentar una experiencia personal. Cierta vez una persona amiga mía me dio a probar un poco de marihuana. Actualmente la gente tiene mucho interés en este tema, dicen que es un camino hacia la santidad y que todos los místicos tienen que probar toda clase de drogas. Pues bien, yo probé un poco de marihuana e inmediatamente empecé a sentir que algo malo estaba pasando en mi mente. Por momentos trataba de estar consciente y por momentos permanecía inconsciente. Este juego continuó varios minutos, hasta que usé mi fuerza de voluntad y dije: "¿Acaso mi mente puede funcionar contra mi voluntad? No es posible". Entonces traté de controlar mi fluctuación mental, y aunque sentí un poco de tensión, la fluctuación se detuvo. Puesto que yo era consciente de tener un momento consciente y otro inconsciente, yo podía controlar la intranquilidad e inconsistencia mental. Me parece que nosotros podemos controlar nuestros sentimientos y emociones del mismo modo. La gente dice: "Yo no puedo controlarme, estoy lleno de tensiones, así que por favor váyase de aquí". Si usted no puede controlar sus propias emociones ¿quién va a hacerlo por usted? Cuando ustedes sienten que están bajo el poder de una emoción, tienen el deber de controlar esa y cualquier otra emoción. A menudo la gente me pregunta por el método para controlar la ira. Yo respondo: No hay ninguna medicina que podamos comprar en el mercado. Tenemos que controlar nuestros sentimientos por medio de nuestros sentimientos;

un sentimiento sólo puede controlarse con un sentimiento más fuerte. Por ejemplo, uno puede mostrar su cólera contra una persona más débil ¿pero qué puede hacer contra un león? Si yo estoy muy enojado y aparece un león ¿voy a desquitarme contra él?, ¿voy a descargar mi cólera con él? Al contrario, voy a correr, voy a marcharme de este lugar. Eso significa que mi miedo es más fuerte que mi cólera. Un comerciante que recibe a un cliente poco educado se muestra muy cortés con él porque quiere ganar dinero. Eso indica que está apegado con el dinero y el apego no lo deja perder su equilibrio. Doy estos ejemplos simplemente para demostrarles que nosotros podemos controlar nuestros sentimientos y emociones por nuestros pensamientos. Y cuando uno controla su mente constantemente, ella se habitúa y esta actitud se sistematiza en nuestra vida. Al principio tenemos que controlar nuestros sentimientos y después formar un hábito; cuando esto se logra, la persona se convierte en santa. Dicen que Eisenhower, el que fuera general y presidente de los Estados Unidos, era muy colérico; hasta que se convenció de que la cólera no era buena en su vida y trató de controlar esta emoción y logró tanto dominio sobre ella, que ya nunca mostraba el más mínimo asomo de cólera. Eso significa que en la vida uno puede cambiar toda su naturaleza. El hábito es la segunda naturaleza del hombre, y hasta me atrevo a decir que es la primera. Uno puede reformar su vida como quiera. La espiritualidad es el camino para cambiar toda la personalidad del individuo. Un santo y sabio no justifica sus hábitos, sino que trata de cambiarlos y formar una personalidad ideal. Sin duda, una persona así puede establecer la paz y la tranquilidad en el mundo. Me parece que en este caso todos somos uno y todos necesitamos las mismas cosas, la misma actitud, la misma paz, la misma tranquilidad. Podemos y debemos hacerlo.

No tengo nada más que decir esta tarde, excepto agradecerles por su presencia y paciencia.